# BARRO

Esa  gélida noche la familia se resguardaba en su casa de barro, iluminados por la tenue luz de una vela que ambicionaba mantenerse encendida hasta que la familia termine de comer su escasa cena. Toda la familia compartía la comida de un desgastado plato.

La ligera lluvia que caía se había transformado en una tempestad. La casa empezó a tambalear y las paredes de barro se desplomaban. Los platos, cubiertos y el horno de barro se habían disuelto. La abuela, al ver que su pequeño nieto estaba siendo empapado por las violentas gotas de lluvia, resguardó al niño en sus brazos. El niño cerró los ojos y, después de varios minutos, pudo conciliar un sueño intranquilo en el cálido abrazo de su abuela.

La mañana siguiente, cuando el niño abrió sus ojos, observó que todo lo que le rodeaba era barro. Incluyendo una frágil figura que le mantenía en la seguridad de sus brazos.

Daniel Álvaro Paz Velez